SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 29 DE NOVIEMBRE DE 2009
Turismo | 12

RUMBO A LA COSTA



Antes del verano, escapadas a los bosques y dunas de las playas bonaerenses.


Entre el desierto y la costa del Pacífico, un alto en el Acuario de la ciudad de Monterey.


Gran Cañón del Colorado. Una de las grandes maravillas naturales del mundo.

TEXTO Y FOTOS: MARIANA LAFONT

EE.UU. *De Arizona a San Francisco*

Ruta al Lejano Oeste

Crónica de un viaje a bordo de una casa rodante de Phoenix a San Francisco. Tres mil seiscientos kilómetros en un mes recorriendo los estados de Arizona, Nuevo México, Colorado, Utah, Nevada y California.

La travesía, a bordo del motorhome (o casa rodante), partió del calor abrasante de Phoenix, Arizona, para recorrer el fascinante Oeste americano. Estábamos dispuestos a vivir un viaje excitante visitando desiertos, playas, montañas y llanuras. No bien se puso en movimiento el vehículo, todo lo que minutos antes habíamos ordenado prolijamente cayó y echó a rodar. Así aprendimos la primera lección cuando se viaja con la casa sobre cuatro ruedas: no dejar nada fuera de los armarios.

Una vez en la ruta descubrimos que no éramos los únicos en un RV (Recreation Vehicle, como se les llama en Estados Unidos): muchos eligen recorrer el país de esta manera, porque permite conocer una gran cantidad de lugares, parando donde se quiera, el tiempo que sea y con todas las comodidades de un "pequeño hogar". Sin embargo, no es del todo económico y suelen ser familias o matrimonios mayores los que eligen este medio de transporte.

Dejamos atrás los cactus y el desierto típico de Arizona para adentrarnos en una zona un poco más fértil en el nordeste del estado. Después de seis horas cruzamos la frontera a Nuevo México y arribamos a Gallup, el municipio indio más grande del sudeste estadounidense, donde pasamos nuestra primera noche en un camping. Estos sitios se encuentran a lo largo de todo el país y cuentan con todo lo necesario para las casas rodantes: agua corriente, electricidad, entre otras cosas.

TIERRA INDIA El siguiente destino fue la capital de Nuevo México: Santa Fe. Esta ciudad, fundada en 1610, es la capital más antigua de Estados Unidos (y la segunda ciudad más vieja después de San Agustín, Florida). En vez de tomar la interestatal 40 (antes la histórica Ruta 66) decidimos ir por la 53, para zambullirnos a fondo en territorio indígena. Si bien los caminos secundarios son lentos y malos, la mayoría de ellos llevan a sitios interesantes, menos turísticos y no tan visitados.

Sin planearlo llegamos a un lugar llamado Zuñi Pueblo, un universo separado donde los únicos "piel blanca" éramos nosotros y donde vislumbramos un Estados Unidos completamente diferente del popularizado por las películas. En toda la región es recurrente el término "pueblo", que denomina tanto al grupo aborigen como a su modelo de vivienda, un complejo de roca y adobe organizado en varios niveles. Uno de los pueblos más conocidos es el de los Hopi que, al igual que los Zuñi, habitan en reservas con gobierno propio y viven de la agricultura, la cerámica y las hermosas joyas que confeccionan con plata y piedra turquesa.

Finalmente llegamos a Santa Fe bajo un refrescante y curioso aguacero en tan desértico lugar. La lluvia duró un suspiro y, mientras aspirábamos el rico aroma a tierra mojada, salimos a recorrer esta ciudad con claro sello hispano. Sus edificaciones son bajas y uniformes y están inspiradas en los antiguos pueblos. Además, casi todas las casas, bares y negocios estaban decorados con gran cantidad de chiles (ajíes picantes) que colgaban de puertas y ventanas y que son un elemento infaltable en la sabrosa gastronomía de Nuevo México. El legado español pervive no sólo en la plaza principal, sino también en las viejas misiones de las cuales se destaca la de San Miguel, por ser la más antigua de Estados Unidos (de 1610). Esta tierra fue dominada primero por España, luego por México y finalmente, en 1848, pasó a Estados Unidos.

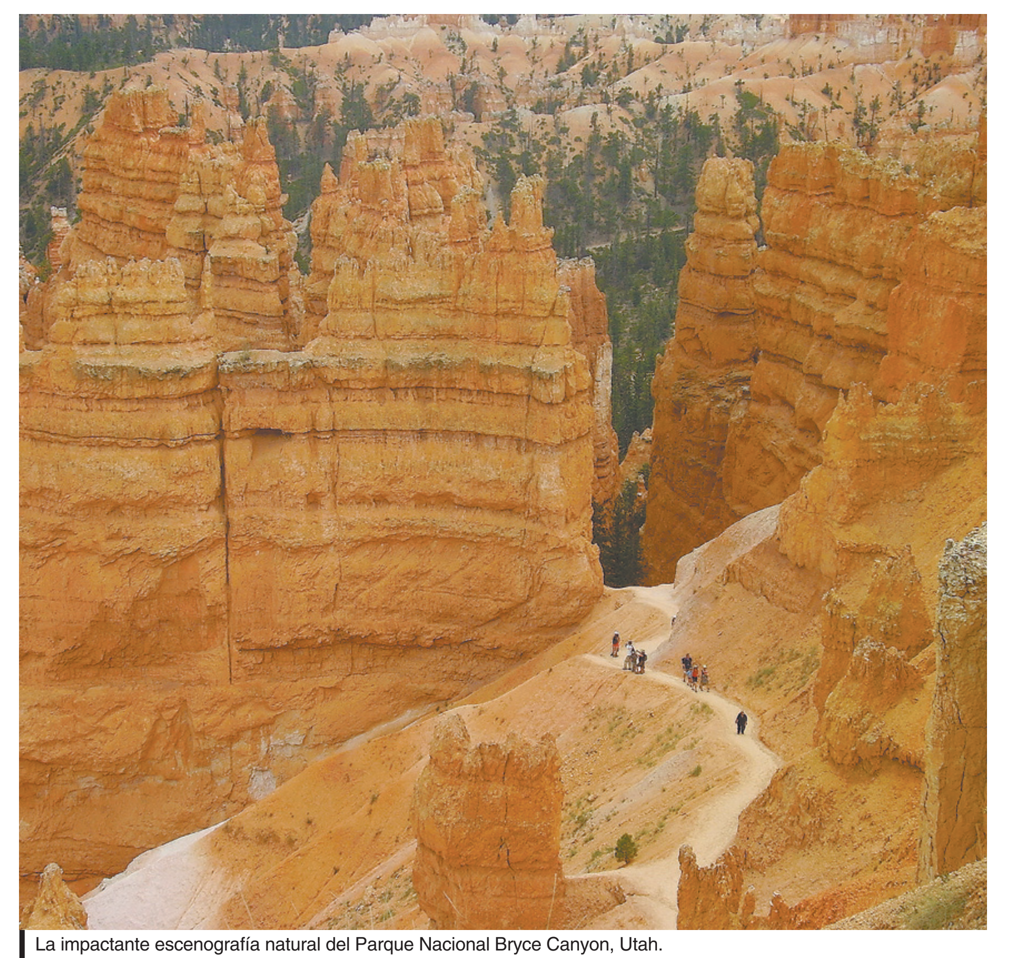
Santa Fe también fue la tierra adoptiva de Georgia O'Keeffe, famosa pintora que inmortalizó los paisajes y flores del desierto. Como O'Keeffe nunca salió del país (recién lo hizo cuando fue anciana) es considerada la primera artista puramente estadounidense.

DE COLORADO A UTAH Dejamos Santa Fe y recorrimos 400 kilómetros hasta alcanzar el estado de Colorado. Hicimos una breve visita a su capital, Denver, y dormimos en Colorado Springs. Los efectos de la altura no nos impidieron subir al pico más visitado de Estados Unidos, el legendario Pike's Peak, en el ferrocarril de cremallera más alto del mundo. Desde 1891 este tren sube hasta la cima, a 4300 metros sobre el nivel del mar, en un recorrido de 14 kilómetros.

Finalmente rumbeamos hacia el noroeste y pasamos por Vail, exclusivo centro de esquí tan famoso como Aspen, para luego hacer base en Glenwood Springs, una de las tantas fuentes termales que abundan en Colorado. Unos días de relax vinieron muy bien para luego seguir hacia la frontera con Utah y hacer una más que calurosa visita al Monumento Nacional Dinosaurio. Esta reserva se fundó en 1915 para proteger riquísimos yacimientos de fósiles de dinosaurios así como también los cañones de los ríos Verde y Yampa con formaciones geológicas de intenso colorido.

A pesar de ser árido, rocoso y poco conocido fuera de Estados Unidos, el estado de Utah no sólo es la cuna de los mormones sino que alberga grandes maravillas naturales y la mayor cantidad de parques nacionales del país. Recorrer esta rojiza región es transitar por un territorio cincelado por millones de años de erosión que han engendrado sorprendentes formaciones rocosas de todo tipo y color. Decidimos quedarnos en Moab por su proximidad al Arches National Park, donde se preservan miles de arcos naturales de arenisca y una increíble variedad de formaciones geológicas. Sin embargo el plato fuerte del parque es, sin dudas, el inconfundible Arco Delicado. Este arco de doce metros formado por la erosión del viento y el agua es la imagen más famosa de Utah en el mundo y, de hecho, está presente en todas las patentes de los autos. Mientras recorrimos esa desolada y fascinante escenografía, la sensación de estar en Marte nos acompañó todo el tiempo.

CAÑONES Y DESFILADEROS Al día siguiente, camino a Glen Canyon, pasamos por el Monumento Nacional Natural Bridges. Aquí, donde el silencio y la inmensidad se sienten como en pocos lugares de la Tierra, la acción del agua esculpió tres puentes naturales gigantescos bautizados con nombres Hopi: Sipapu, Machina y Owachomo. Poco a poco nos fuimos acercando nuevamente a Ari-


La impactante escenografía natural del Parque Nacional Bryce Canyon, Utah.



Una parada frente a uno de los miles de arcos del Arches National Park.

zona, y el último desfiladero antes de arribar al Gran Cañón del Colorado fue el de Bryce Canyon. Para llegar debimos sortear un ondulante y agotador camino de montaña, pero la recompensa fue enorme ya que nos encontramos con un amplio anfiteatro natural (en vez de un cañón propiamente dicho) en el que sobresalían los Hoodoos: unas estructuras geológicas de 60 metros y de intenso color anaranjado talladas por el viento, el agua y el hielo. Como en este parque el clima es frío y húmedo, abundan gran variedad de árboles que generan un llamativo y hermoso contraste con los Hoodoos.

Nos despedimos de Utah y volvimos a Arizona por la gran meseta que el río Colorado va excavando, desde hace millones de años, para formar el Gran Cañón. Si bien es un destino trillado simplemente hay que verlo en persona para entender por qué es una de las grandes maravillas naturales del mundo. El cañón tiene casi 500 kilómetros de largo y, en algunos tramos, alcanza 1600 metros de profundidad. Antiguamente fue el fondo de un océano hasta que un choque de placas lo elevó a los 2100 y 2750 metros sobre el nivel del mar en que se encuentra hoy. Quedamos extasiados ante el espectáculo y, como si fuera poco, el show se completó con una feroz tormenta eléctrica en el horizonte.

LAS VEGAS Y SOLEADA CALIFORNIA Nuestro próximo destino era un oasis de luces, juego y diversión enclavado en pleno desierto de Nevada. Una burbuja, aislada del resto, donde todos parecen animarse a hacer lo que no harían en sus hogares. En verano el calor es sequísimo y agobiante, los días no tienen fin y la gente deambula hasta bien entrada la madrugada yendo de hotel en hotel mirando con asombro las increíbles réplicas de grandes ciudades o templos del mundo que ofrece esta Meca del juego y el azar.

Ahora llegamos al Océano Pacífico, a la ciudad de Long Beach, a pocos kilómetros de Los Angeles. Hicimos una breve parada obligada en Hollywood y continuamos hacia Solvang. Al llegar sentimos que, de repente, habíamos aterrizado en Dinamarca, gracias a la arquitectura estilo danés y a la prolijísima decoración de los negocios, bares y restaurantes. Incluso hay una réplica de "La Sirenita" (el personaje del cuento de Hans Christian Andersen), la estatua más famosa y una de las principales atracciones turísticas de Dinamarca. Solvang se encuentra en el Valle de Santa Inés, en medio de amplios viñedos inmortalizados en el film *Entre copas*. Fue fundada en 1911 por inmigrantes daneses que se asentaron en torno de la Misión de Santa Inés.

De allí seguimos hacia las playas de Santa Bárbara y San Luis Obispo, donde la gente se reúne al atardecer alrededor de cálidas fogatas para tocar la guitarra y tomar una buena cerveza. Continuamos viajando paralelos al mar por la Highway 1. Esta carretera es famosa por transcurrir a lo largo de la costa Oeste de Estados Unidos con verdes montañas cayendo al Pacífico. Así llegamos a Big Sur, un paraíso natural y bohemio con escasa población estable ubicado en plena California Central y a unos 200 kilómetros al sur de San Francisco. Por su aislada ubicación y su increíble entorno, Big Sur fue, a mediados de los '50, el refugio elegido por artistas y escritores como Jack Kerouac y Henry Miller. La zona también atrajo la atención de Hollywood y en 1944 Orson Welles y Rita Hayworth (su mujer en ese momento) compraron una hermosa cabaña de madera en pleno acantilado sobre el mar que, sin embargo, nunca habitaron. La casa es hoy sede del famoso restaurante Nepenthe, donde paramos a comer algo mientras veíamos la caída del sol en el mar. Luego seguimos viaje a la ciudad de Monterey (con una sola "r"), fundada en 1770 y primera capital de California desde 1777 hasta 1849. Es una tranquila ciudad de unos 30 mil habitantes ubicada a orillas de la bahía y conocida por el Monterey Bay Acquarium, emplazado a metros de Cannery Row, la calle inmortalizada por el Nobel de Literatura John Steinbeck. Vale la pena hacer una visita al acuario que, como mínimo, lleva unas dos horas. Al día siguiente partimos hacia San Francisco. Sabíamos que el viaje estaba llegando a su fin y, si bien estábamos cansados, sentíamos una mezcla de nostalgia y plenitud, satisfechos de todo lo que habíamos conocido y vivido. Pero no bien vimos el Golden Gate celebramos el haber llegado a la ciudad neta y nos dedicamos a disfrutar de sus calles ondulantes, sus tranvías, su gente y la posibilidad de saltar de Italia a China con sólo cruzar una calle. Sin dudas esta ciudad fue el mejor destino final para un viaje aún mejor.


Final del viaje: San Francisco y un clásico, el puente Golden Gate.

Noticiero Noticiero

Show acuático en Puerto Deseado

El próximo 17 de diciembre, la Asociación Amigos de la Biblioteca Florentino Ameghino, junto a un grupo de nadadores, recreará en forma simbólica el bautismo de Puerto Deseado. Con un original show acuático representarán el “Bautismo de la Ría”: un día de 1586 en el que el corsario inglés Thomas Cavendish arribó con tres barcos y eligió nombrar la región como una de sus naves, Port Desire, que significa “Puerto Deseo”. El diario de viaje de Francis Pretty, tripulante y cronista de la expedición, ya hacía referencia a las bondades de este puerto natural, que hoy se destaca por su industria pesquera. Después de 423 años, avezados nadadores, remeros en kayak y en otras embarcaciones demostrarán sus habilidades para celebrar un nuevo cumpleaños de una geografía natural privilegiada como Puerto Deseado.

Menú con sabor a Tigre

El restaurante del Delta Rumbo 90 se adjudicó el primer premio del concurso “En Busca del Menú Tigre 09 - La Revancha” que llevó adelante la Agencia de Turismo de Tigre. El segundo lugar correspondió al establecimiento El Mojo y en tercer lugar quedó Kalúa, de la localidad de Pacheco. La propuesta ganadora de esta segunda edición consiste en un menú con entrada de Terrina de la Isla, Dorado Cítrico como plato principal y Pecan Caramel de postre. De esta forma. Rumbo 90 tiene a su cargo la distinción de ser el menú elegido hasta la próxima realización de este certamen, tomando la posta del restaurante Beixa Flor, ganador de la edición inaugural del año 2008.

Premios Bitácora al turismo

El próximo jueves 10 de diciembre se entregarán los Premios Bitácora a la industria del Turismo. Se trata de la cuarta edición de un reconocimiento al esfuerzo, creatividad y capacidad de trabajo de las empresas, entidades e instituciones que impulsan todo el año a esta creciente actividad económica. El año pasado, con la participación de más de 400 empresarios, profesionales y funcionarios que votaron a sus elegidos en 23 categorías, fueron distinguidas 60 empresas con los premios de Oro, Plata y Bronce.

Bureau de Catamarca

La Secretaría de Turismo de Catamarca y los operados privados de turismo en la provincia crearon el Bureau de Visitantes de Catamarca, ente público-privado que aborda de manera unificada acciones de promoción y desarrollo de los productos turísticos provinciales. “Desde el Bureau también trabajamos para concienciar a los catamarqueños respecto de que la industria turística no es responsabilidad sólo de la Secretaría de Turismo. Si trabajamos mancomunadamente podemos mejorar la calidad de atención y de servicio y ser un destino recomendable”, dijo el presidente de la entidad, Omar Cooper, secundado por la Lic. Soledad Ponce, directora de Desarrollo de la Oferta Turística de la Secretaría de Turismo de Catamarca.



Costa Esmeralda. Un paisaje de médanos forestados que promete ponerse de moda este verano.

Entre pinos y eucaliptos, una cabalgata en el corazón del denso bosque de Cariló.



Pedaleando junto al mar, un paseo posible durante las horas más tranquilas de la costa.

TEXTO Y FOTOS: GRACIELA CUTULI

COSTA ATLANTICA *Balnearios bonaerenses*

Bosques junto al mar

Desde Costa del Este hasta Miramar, y más al sur Pehuen-Co, la costa atlántica bonaerense está matizada por varios kilómetros de densos bosques que se levantan justo a orillas del mar. Refugios de aves, sombras para el verano y reservas forestales para una forma distinta de descansar en la playa.

Había una vez una pampa que se corría sin límites hasta el mar. Durante kilómetros y kilómetros se extendía ante los ojos una larga sucesión de pastizales que formaban una suerte de océano verde hasta morir casi a orillas del agua, a veces chocando contra un cordón de médanos vivos que ondulaban en un paisaje cambiante. Así fue alguna vez el panorama de gran parte de la costa atlántica de la actual provincia de Buenos Aires, desde las costas donde se mezclan el agua del río con el agua de mar, hasta las latitudes más australes donde el Atlántico se vuelve profundamente azul y el oleaje cesa, frenado por un relieve de acantilados y bahías sucesivas. El tiempo trajo cambios, tan profundos como definitivos. Los pastizales se volvieron tierras de explotación agrícola, y a orillas del mar algunos visionarios decidieron fundar balnearios, fijar los médanos con vegetación y crear la obra ingente de bosques artificiales a costa de un esfuerzo de años. Así fueron naciendo los balnearios que hoy ofrecen, además de playa, bellísimos bosques sobre un relieve de colinas de arena: Costa del Este, en el Partido de la Costa; Cariló, en Pinamar; Mar de las Pampas, junto a Villa Gesell; y bastante más al sur el agreste pero encantador Pehuen-Co.

UN MILLON DE PINOS Costa del Este tiene dos números fáciles de recordar: 333, la cantidad de kilómetros que lo separan de Buenos Aires, y 1.000.000, la cantidad de pinos que dice tener en una franja de costa que se extiende cerca de San Clemente y San Bernardo, sus “balnearios de referencia”. Aunque lo frondoso del bosque hace suponer una historia añosa, en realidad no lo es tanto: fue en los años ’60 cuando dos emprendedores compraron estos terrenos de dunas arenosas, casi desérticos, y comenzaron a fijar los médanos con tamariscos, acacias, álamos, eucaliptos y pinos, la especie que más prosperó y que hoy distingue con su silueta distintiva el verde del lugar. Con el tiempo comenzó la apertura de caminos, pero el balneario supo mantener un paisaje boscoso y agreste, con una línea de hoteles frente al mar y numerosas casas sumergidas en el corazón de la naturaleza. Costa del Este tiene el encanto de lo pequeño: aunque tiene un centro comercial con todo lo necesario, sigue siendo un pueblo de mar, sin ostentaciones pero tan lindo como cuidado. Cerca de la ruta de acceso, un lago artificial y una granja educativa invitan a pescar o practicar actividades náuticas; entretanto los amantes de los cuatriciclos pueden aprovechar en verano para recorrer con sus vehículos una zona de médanos cercana, entre Mar del Tuyú y Costa del Este. Sin ruidos de motor, se puede recorrer en bicicleta la bicisenda que atraviesa la reserva forestal, o simplemente elegir el propio camino entre las calles –las menos asfaltadas, y en su mayoría de arena– que forman el trazado del balneario. Además, durante todo el año Costa del Este hace valer su cercanía con las Termas Marinas de San Clemente, para disfrutar otra forma de descanso.

DE COSTA ESMERALDA A CARILO Siguiendo por la Ruta Interbalnearia 11 rumbo a Pinamar, justo donde termina el Partido de la Costa está el acceso a un nuevo barrio construido a orillas del mar. Costa Esmeralda no tendrá los colores de las homónimas orillas de Cerdeña, pero promete ser uno de los nuevos balnearios de moda en el verano: entre sus relieves ondulados, en algunos sectores densamente forestados y en otros algo más arenosos, ya se levantan las primeras casas y comienzan a funcionar las infraestructuras reservadas a los propietarios y sus visitantes. Entretanto, sobre el mar se levanta un parador que ya en la temporada pasada concentró a numerosos jóvenes que se acercan desde Pinamar, por la costa, a bordo de los ya insoslayables cuatriciclos.

Pasando Pinamar, el bosque vuelve a todo su esplendor en Cariló: el “Médano Verde”, como lo bautizó su fundador, Héctor Guerrero, tiene un amplio sector de reserva en la parte más cercana a la ruta, mientras la mayoría de la línea de la costa ya está bordeada de hoteles y casas con vista al mar. Corrían los años ’20 cuando comenzó la forestación de los médanos vivos, luchando contra la falta de caminos, contra las plagas, contra la ausencia de transportes... La voluntad, sin embargo, pudo más: así, en pocos años cientos de miles de plantas prosperaron y conformaron el paisaje definitivo de Cariló, hasta que la belleza del lugar comenzó a favorecer el desarrollo urbano y el establecimiento de hoteles y cabañas. Poco a poco el centro comercial creció, y cada año se agregan nuevos sectores: en verano, su pequeña superficie se ve colmada y se convierte en la principal vidriera de este sector de la costa atlántica, pero en la baja temporada todo vuelve a su calma habitual y casi se diría que los duendes podrían volver a asomarse entre los bosques. Cariló sigue siendo, en sus zonas más apartadas, un lindo lugar para observar las numerosas aves que encuentran refugio en los árboles, para recorrer en bicicleta las calles arenosas (para orientarse, se puede recordar que las calles paralelas al mar tienen nombre de aves, y las perpendiculares nombres de plantas) y disfrutar de una comida junto al mar en alguno de los cuatro balnearios. Hay también donde practicar tenis y golf, y deportes náuticos durante toda la temporada de verano. Pero tal vez su mayor encanto sigan siendo las cabalgatas que organiza don Maito desde el corazón del bosque, para internarse en senderitos sombreados al ritmo tranquilo de los caballos, sorteando piñas y matas de hongos silvestres hasta encontrarse rodeado de puro verde, entre pinos mediterráneos, eucaliptos, arces y robles. Durante el verano, cuando cae el sol también se organizan cabalgatas nocturnas, y entonces el increíble espectáculo de la luna brillando sobre la espuma revive todas las bellas leyendas del bosque.

En los últimos años, con el crecimiento de Cariló ya consolidado, surgió otra alternativa de bosque y mar junto a Villa Gesell, siempre en busca del ideal de un lugar tranquilo y reservado, pero a la vez con todos los servicios necesarios para las vacaciones: el sugestivo nombre de “Mar de las Pampas” lo tenía todo para convertirse en el nuevo balneario en boca de todos. Poco a poco, la aldea marítima se fue desarrollando como un lugar exclusivo, con propuestas de hotelería y gastronomía bajo el signo de lo artesanal, pero de alta calidad. Donde antes sólo había árboles y arena brotaron las cabañas y los hoteles, pero Mar de las Pampas sobre todo quiso preservar su estilo de vida y se alineó con el movimiento “slow”: aquí no hay prisa, ni señal de celular que recuerde la vida cotidiana. Sí hay playas muy anchas, un centro de cabalgatas, paseos hasta la reserva del Faro Querandí y algunas propuestas originales, como la arquería, cuando hace falta un poco de adrenalina entre tanto mar de tranquilidad. Si lo necesario es, en cambio, los servicios de una ciudad, a pocos kilómetros está Villa Gesell dispuesta a ofrecer no sólo playa, sino numerosas actividades veraniegas con un resabio de encanto *hippie*.

COSTA AL SUR Bordeando la “panza” bonaerense, se llegará finalmente a Mar del Plata, que tiene su propio bosque junto a las arenas de Punta Mogotes. El Bosque Peralta Ramos tiene unas 400 hectáreas semiurbanizadas, con casas y cabañas de perfil bajo, donde viven varios miles de personas que eligieron el bosque como residencia a lo largo de todo el año. Tal vez por eso tiene un carácter diferente al de otros lugares de la costa, e invita a perderse entre las callecitas abiertas entre los

>>>

DATOS UTILES

- **Costa del Este:** RP 11, kilómetro 333. Asociación Vecinal y Centro Recreativo Infantil de Costa del Este: Los Pinos 737.
- **Cariló:** junto a Pinamar, a 360 kilómetros de Buenos Aires, se ingresa por la Ruta 11 o por el Boulevard Divisadero desde Valeria del Mar. Oficina de Turismo, Castaño y Boyero. Web: www.carilo-sfomento.org.ar
- **Mar de las Pampas:** junto a Villa Gesell, se accede por la RP 11 kilómetro 421. Web: www.mardelaspampas.com.ar
- **Bosque Peralta Ramos:** el bosque está situado 11 kilómetros al sur de Mar del Plata, con acceso desde Punta Mogotes por la calle Mario Bravo. Casa de Té “La Cabaña”: sábados y domingos de 14.30 a 21. Tel.: (0223)-467-3007. Web: www.lacabaniadelbosque.com.ar Más datos en www.mardelplata.gov.ar
- **Pehuen-Co:** A 75 kilómetros al oeste de Bahía Blanca, el balneario está situado a 672 kilómetros de Buenos Aires. Se llega por la RN 3 hasta el kilómetro 640; allí empalmar con la RP 113. Dirección de Turismo de Coronel Rosales: Alberdi 478, Punta Alta. Tel.: 02932-421595. Delegación municipal Pehuen-Co: Av. San Martín y Calle 4. Tel.: 02921-497080.



En Costa del Este, el balneario del "millón de pinos", una casa-vagón en medio del bosque.

Paulo Albuquerque Filho



Guacamayos en vuelo. Desde la cubierta se pueden captar fotos tan bellas como ésta.

>>>

pinos y los eucaliptos para juntar moras y frambuesas silvestres. También es un buen lugar para terminar el día de playa en las casas de té que afloran entre el bosque, completamente ajenas al bullicio de los balnearios que se extienden más al norte.

Finalmente, hay que recorrer muchos kilómetros más para llegar hasta otro de los bosques más lindos que bordean la costa atlántica: cerca de Monte Hermoso y de Bahía Blanca, Pehuen-Co es un secreto a voces en el sur bonaerense, y un lugar tan apacible como encantador. Calles de arena, manzanas boscosas, casas tranquilas y escondidas entre los árboles y el mar, todo se conjuga para lograr un clima apacible y natural. Basta un paseo corto para llegar hasta la playa, y para conocer una de las curiosidades del lugar, la "casa barco" que hace años construyó uno de los habitantes después de salvarse de un naufragio. Pero además de su presente veraniego, lo más interesante de Pehuen-Co es su pasado: hace miles de años, poblaban esta tierra enormes megaterios, gliptodontes y macrauquenias, animales prehistóricos que prosperaban en los pastizales del Pleistoceno. Su paso por el sur bonaerense hizo huella, literalmente: y esas huellas todavía pueden verse en algunos sectores de la costa, que remontan increíblemente al pasado de la región. Hay que conocer, entonces, el Museo Ameghino, que depende del Museo Darwin de Punta Alta, para interiorizarse sobre la vida prehistórica y los testimonios encontrados en Pehuen-Co y sus alrededores (como las huellas de seres humanos prehistóricos que pueden verse en la vecina Monte Hermoso). Más al sur de Pehuen-Co, hay que decirles adiós a los bosques: lo que se viene son las solitarias playas de la Patagonia, con sus acantilados y su rica fauna marina, donde es reino más del viento que de los árboles. Pero es otro viaje, por la Ruta 3 hacia la parte más austral de nuestro extremo sur. ✹

PARAGUAY *Travesía*

Crucero

Seis días por el río Paraguay a bordo de un lujoso crucero que atraviesa el Gran Chaco y llega hasta el Pantanal, un mundo acuático con una de las mayores biodiversidades del planeta. En el trayecto, visitas a pequeñas aldeas campesinas y paseos en lancha para una mayor aproximación a la fauna.

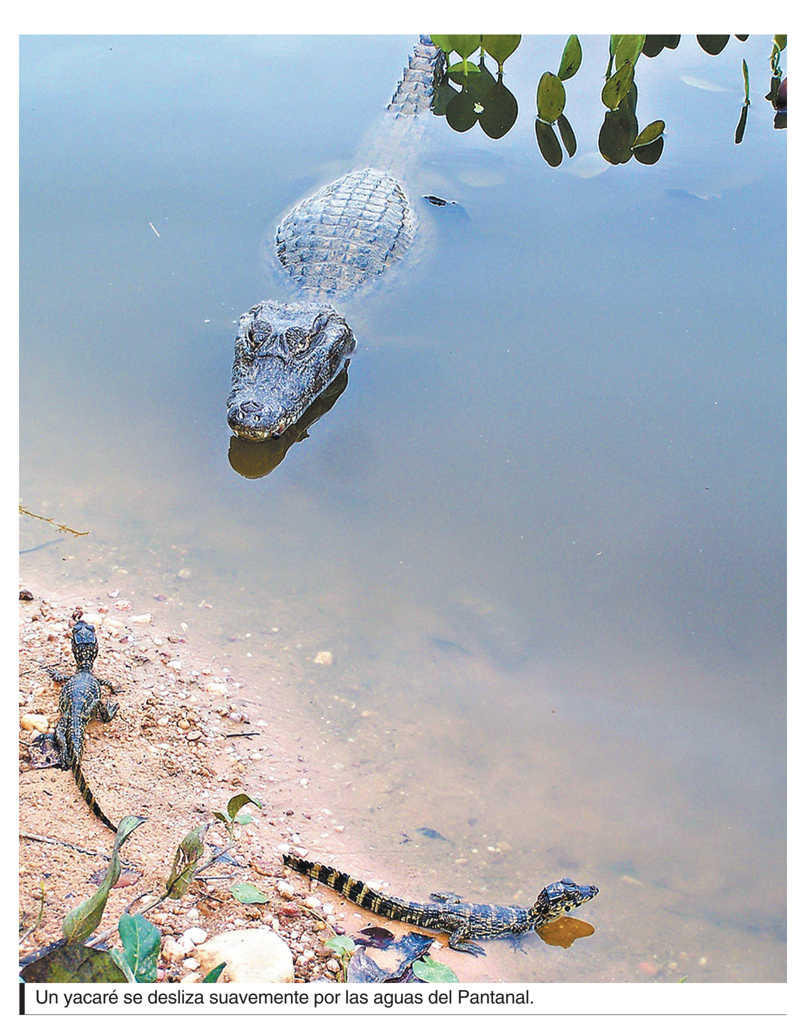
El Pantanal es el mayor humedal del mundo, con una superficie de 200.000 kilómetros cuadrados, de los cuales un 15 por ciento de su extremo sur pertenece a Paraguay. Los argentinos suelen visitar esta gigantesca región inundable en el estado brasileño de Mato Grosso, pero pocos saben que también se lo puede hacer desde Paraguay y con un medio de transporte mucho más interesante: en un crucero de ecoturismo que zarpa de la ciudad de Concepción y navega por el río Paraguay a través del Gran Chaco.

El crucero Paraguay es un barco diseñado como los históricos vapores que aún hoy surcan el Mississippi. Mide 58 metros de eslora, tiene un salón de eventos con pantalla de cine, bar, restaurante, una piscina y 27 camarotes con aire acondicionado, frigobar, TV y grandes sommiers. Los interiores del barco –tanto los camarotes como los espacios públicos–, están recubiertos con lustrosas maderas de cedro, lapacho, guatambú y palo santo. Así que las condiciones son ideales para una relajada travesía de seis días por ese gran río de apariencia inmóvil que se conecta con el Pantanal.

En el primer día de viaje se hacen las primeras salidas en lancha para recorrer algunos afluentes del río Paraguay –que aquí tiene una anchura de proporciones oceánicas– donde comienzan a aparecer algunos carpinchos, yacarés y varios tipos de garzas. Durante el segundo día el guía principal de la travesía da una conferencia que ayuda a interpretar las dos eco-regiones que atraviesa el crucero: el Pantanal y el Chaco Húmedo. Explica que el Pantanal se formó en una gran depresión de la superficie terrestre que fue producto del surgimiento de la cordillera de los Andes. Allí confluyen varios ríos –el principal de ellos es el Paraguay– y mucha lluvia, conformando un vasto delta inundable cuyo nivel de agua sube y baja según la época. Además de ser parte del acuífero guaraní –una de las mayores reservas de agua dulce del planeta–, el Pantanal tiene una biodiversidad increíble: 3500 especies vegetales, 650 de aves, 95 de mamíferos, 50 de reptiles, 240 de peces e incontables insectos y microorganismos. Algunas especies emblemáticas son el yaguareté –en peligro de extinción–, el carpincho, el tapir, la anaconda, el yacaré, el tucán y el guacamayo azul, muy preciados estos últimos por los traficantes de aves. Gracias a lo difícil que es la vida en el Pantanal, su densidad de población es baja, lo cual ha garantizado una relativa preservación de este gran ecosistema. Para reforzar el mensaje ecologista se proyectan en la sala de cine del barco documentales sobre el Pantanal. Y en una de las charlas el guía va al fondo de la cuestión: "No se puede culpar al indio que tala un árbol para subsistir, sino al empresario que lo comercializa y al político que protege la maniobra".



El muy vistoso tucán en la frondosa vegetación del Pantanal paraguayo.



Un yacaré se desliza suavemente por las aguas del Pantanal.



El crucero atraca en uno de los puntos del itinerario por el paisaje del Gran Chaco.



de ecoturismo

guaraní

En la ciudad de Vallemi el grupo desembarca para visitar unas sugerentes grutas con extrañas formaciones rocosas. Al tercer día el barco llega temprano en la mañana a Puerto Murtinho, una localidad ubicada en la margen derecha del río, en tierras brasileñas. Allí se visita una estancia donde se recorre a caballo y a pie el típico paisaje del Chaco Húmedo, con sus palmares y sabanas inundables.

AMANECER EN EL PANTANAL Al día siguiente llega el plato mayor de este viaje: un brumoso amanecer en pleno Pantanal. A partir de ahora no será extraño avistar monitos carayá y capuchinos en la copa de los árboles, algún ciervo que cruza nadando un riacho frente a la lancha, carpinchos y tres tipos de fastuosas guacamayas: las azules, las rojas y las azul y amarillo.

El Pantanal tiene básicamente dos estaciones: la seca y la húmeda. En octubre, cuando caen las primeras lluvias, comienza la estación húmeda. Pero el terreno absorbe las aguas como una esponja y recién unos meses después todo comienza a inundarse. El nivel de las aguas sube 3 metros y el Pantanal queda anegado en un 80 por ciento, sobresaliendo apenas las elevaciones del terreno. El resultado es un complejo delta de poca profundidad que se puede navegar con lanchas. En noviembre y diciembre es cuando más llueve, y de enero a marzo es la época donde las inundaciones están a pleno y los paisajes son bellísimos, con mucha flora acuática y aves por doquier.

La travesía por ese mundo acuático incluye la visita a una comunidad de la etnia Chamacoco, que habita el Pantanal junto con los Ishir. Al anochecer se parte en pequeñas lanchas para ver yacarés a muy pocos metros de distancia. Al principio los reptiles se hacen desear y el guía tiene que chapotear un poco en la superficie del agua para provocarlos. El día quinto se vuelve a Puerto Murtinho para emprender el regreso a Concepción.

LENGUAS Y CULTURAS
Cuando se desembarca en los pueblitos del interior de Paraguay –donde hay chicos que van al colegio en canoa–, no se oye mucho el castellano, aunque casi todos lo hablan. En realidad, el 92 por ciento de la población habla guaraní. También se utiliza el yopará, que es una mezcla del guaraní con el español. El idioma para una charla formal y distante es por lo general el español, mientras que para hablar en confianza hace falta saber guaraní. Por eso, lograr un acercamiento más profundo a las personas y a la cultura paraguaya –sorteando las barreras defensivas históricamente justificadas, por ejemplo, por la Guerra de la Triple Alianza–, es tarea muy difícil para un argentino que desciende de un barco. Pero al menos uno se lleva una aproximación más que interesante de la cultura local y, por sobre todo, una imagen muy vívida del submundo acuático del Gran Chaco y el Pantanal. ✺

Informe: Julián Varsavsky

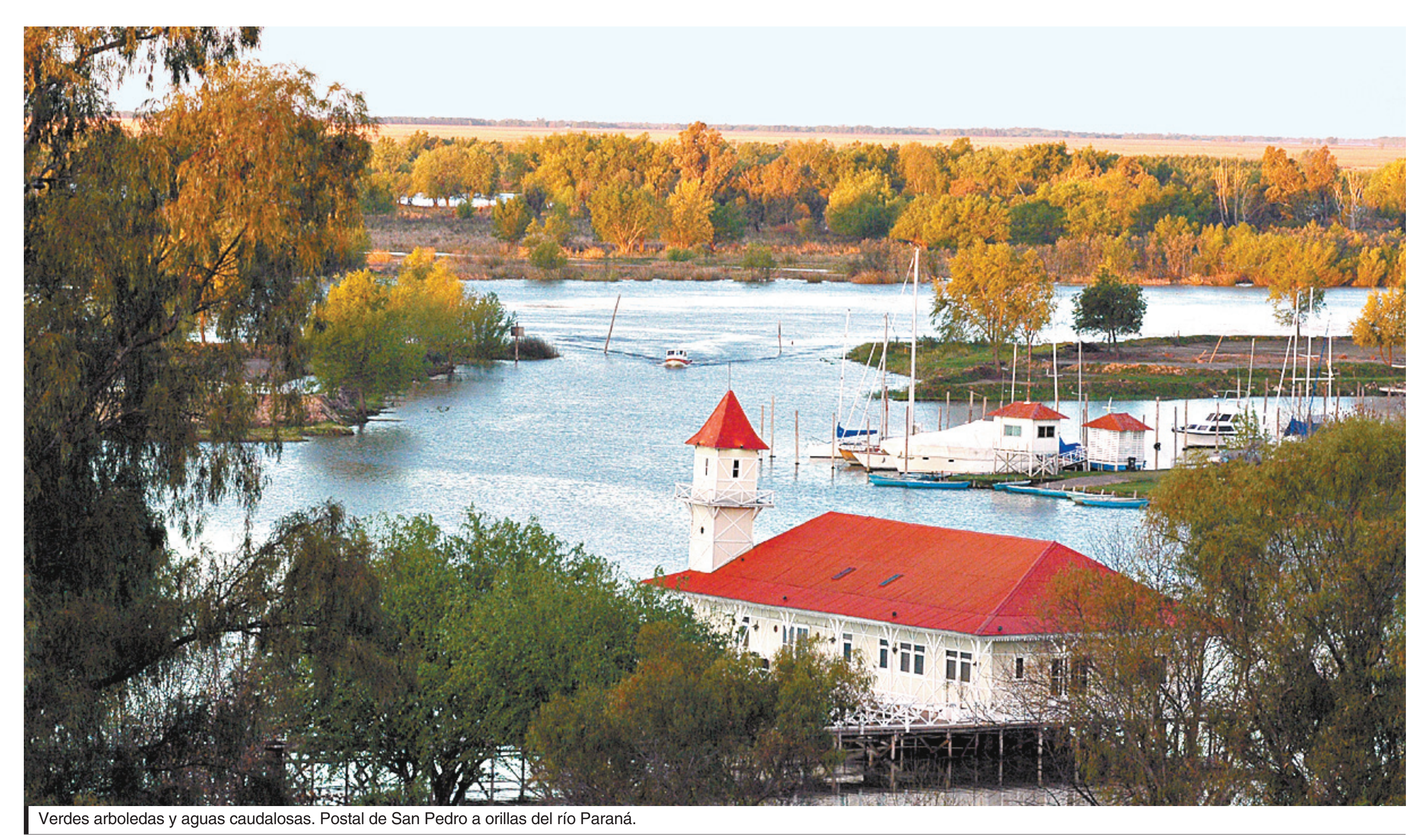
DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Tam Airlines tiene dos vuelos diarios a Asunción con tarifas que van desde us$ 169 más us$ 81 de impuestos. Tel.: 0810-333-3333, www.tamairlines.com
■ **Cuánto cuesta:** El principal paquete que ofrece Crucero Paraguay es de 5 noches y 6 días con pensión completa y excursiones partiendo desde la ciudad de Concepción hasta el Pantanal, con regreso a la misma ciudad. El precio es de U$S 1600 por persona en base doble, www.cruceroparaguay.info
■ **Más información:** www.dtptour.com.py www.paraguay.gov.py

MANJARES A BORDO

Los almuerzos y cenas son un capítulo aparte en el crucero, con menús internacionales elaborados con ingredientes autóctonos. Como entrada se puede disfrutar de un paté de pollo con manzana y nuez, pasas de uva, ciruela sobre panceta frita, ciboulettes y crocantes de queso; o surubí relleno con verduras gratinadas sobre queso saborizado y lechuga a la vinagreta. Los platos principales más atractivos son el surubí catupirí (relleno con queso, apanado y frito en salsa de limón sobre cuadraditos de verdura), o un lomito herbal grillado en salsa de hierbas con guarnición de costra de papas y tulipas de maíz. Para los postres hay crêpe frutal con helados flambeados al ron con una salsa de coco y menta. O también un nugatín frutal con espuma de chocolate y frutas envueltas en merengues con salsa de caramelo y mandarina.

TEXTO Y FOTO:
GUIDO PIOTRKOWSKI



Verdes arboledas y aguas caudalosas. Postal de San Pedro a orillas del río Paraná.

ESCAPADAS *San Pedro, a orillas del Paraná*

Naranjo en flor

Un fin de semana en esta apacible ciudad donde no sólo se respira aire con aroma a naranjas. Desde tiempos remotos hasta la actualidad, un recorrido por los museos paleontológico e histórico regional y una visita al atelier de un reconocido artista plástico. Pero también, agroturismo en La Campiña y un truco en un antiguo bar de campo.

"San Pedro es un lugar de paso entre la Capital y Rosario, al que se puede llegar por aire –tiene aeroclub–, en tren –dos frecuencias diarias–, navegando por el Paraná y por ruta", enumera entusiasmado Norberto Atrip, director de producción y turismo de la ciudad, durante un apacible y soleado mediodía sampedrino. En diálogo con **Turismo|12**, el funcionario señala que las aguas del río Paraná dividen Buenos Aires y Entre Ríos, "formando un atractivo talón donde se termina la Pampa y empieza la Mesopotamia".

Pero San Pedro es mucho más que un lugar de paso. Resulta ideal para escaparse un fin de semana de la gran ciudad en busca de la naturaleza, para descubrir que no sólo es un lugar donde se respira aire puro con aroma a duraznos y naranjas. Es que esta pequeña ciudad con sus verdes y abruptas barrancas de cara al Paraná cuenta con una decena de museos y una intensa actividad cultural. "El sampedrino es inquieto, la ciudad es muy movida culturalmente y la gente tiene ganas de organizar cosas continuamente", argumenta José Luis Aguilar, director de Cultura de la ciudad.

DE MUSEO EN MUSEO La postal del centro sampedrino está compuesta por la Parroquia Nuestra Señora del Socorro y el tradicional Club Náutico, de cúpula roja y omnipresente de cara al Paraná. Frente a la iglesia se erige el antiguo edificio de la Municipalidad –también muy bien conservado–, en cuya cúpula hay un bello reloj que aún utiliza grandes y pesadas agujas para indicar el paso inexorable del tiempo, una cuestión que se puede palpar con sólo atravesar la calle para iniciar un recorrido por los museos de las calles aledañas.

José Luis Aguilar es, además de director de Cultura, el principal impulsor del Museo Paleontológico de San Pedro, una iniciativa que nació casi de casualidad. "Yo andaba por la Vuelta de Obligado buscando arbolitos para educarlos como bonsái –recuerda Aguilar mateando en la oficina del museo–. Las lluvias habían cortado un pedazo de terreno y vimos algo raro que nos llamó la atención. Volvimos con un par de amigos más y los sacamos con las herramientas que teníamos." Lo "raro" terminó siendo el fémur de un armadillo gigante, según pudieron constatar luego en el Museo de Ciencias Naturales, desde donde los impulsaron a seguir explorando. Ese fue el puntapié inicial de una historia que llevaría al grupo conservacionista de fósiles a encontrar, entre muchos otros restos, los de una manada entera de perezosos gigantes y un perro salvaje prehistórico, el *Therodictis platensis*, del que solamente existen dos ejemplares en todo el país. Hoy, gracias a la iniciativa del grupo conservacionista liderado por Aguilar y a la ayuda de la Municipalidad que les cedió una vieja casona en ruinas, todos estos fósiles se pueden apreciar bien iluminados y conservados en este pequeño pero agradable y prolijo museo que busca financiación para poder ampliarse y exhibir algunas de las tantas piezas que tienen guardadas y aguardan, hace millones de años, ver la luz.

Otro sitio para visitar es el Museo Histórico Regional, que cuenta con diversas salas "temáticas" sobre los orígenes y evolución de la ciudad.

Tomando velocidad pero no distancia, a escasos metros, los amantes de los fierros encontrarán un lugar que los convoca: el museo Osvaldo "Pato" Morresi, en memoria a un hijo pródigo de estas tierras fallecido en un accidente durante una carrera del TC. En la sala se exhiben el auto totalmente reconstruido con el que sufrió el accidente, posters y ejemplares de viejas revistas *Corsa* reviviendo sus grandes hazañas, trofeos, la botella de champagne sin abrir como símbolo del premio post mortem, tuercas de todo tipo tamaño y color, y más.

Eduardo Dlapa, responsable de la radio FM Génesis y el portal *Sanpedroinforma*, destaca la gran cantidad de alternativas culturales que genera la ciudad y recomienda ir a la Casa Museo Fernando García Curten.

Y hacia allá vamos. Alejándose del centro, pero siguiendo la ruta museológica, el visitante puede acercarse hasta la casa de García Curten, un gran artista plástico que recorrió el mundo pero eligió San Pedro, su cuna natal, para quedarse. La visita comienza en el pasaje Luis Felipe Noé, un largo pasillo que desemboca en un jardín verde y arbolado, donde merodean un par de gatos. Fernando, el escultor, el dibujante, el artista, está sentado allí, echando humo a su pipa. El borde de su bigote, amarillento, antecede una larga y blanca barba, que por poco no roza la antigua enciclopedia que lee atentamente. Sus esculturas son criaturas que merecen un capítulo aparte, pero se puede decir que son obras que remiten a lo peor de la condición humana. "Es la imagen triste del inconsciente", dice el artista.

RIO TALA ¿Qué tienen en común un viejo bar próximo a cumplir su centenario, casi intacto e inerte al paso del tiempo; dos periodistas que condujeron por muchos años uno de los noticieros más vistos de la televisión argentina; y un empleado administrativo de una multinacional petrolera? Río Tala es la respuesta.

Aquí conviven el antiquísimo bar EL Lazo, regenteado por Pedro Lazo, nieto del fundador, el local donde la peonada va por unos tragos después de la jornada de recolección; La Campiña, el emprendimiento de agroturismo de César Mascetti y Mónica Cahen D'Anvers y una agradable parrilla frente al sembradío bautizada Los Abraham, cuyo entusiasta dueño, Luis Galavanesky, se obsesiona con que el pueblo de su familia, su pueblo, tenga vuelo propio.

A sólo doce kilómetros del centro por la Ruta 1001 –ojo con los pozos–- que conecta con la Ruta 9, este pequeño paraje es casi una extensión sampedrina. A un lado y otro del asfalto, florecen los campos de naranjas y duraznos que poco a poco van perdiendo terreno frente al omnipotente monocultivo de la soja. Es plena época de cosecha y los puestos ruteros ofrecen en grandes cartelones las frutas a precios increíbles.

El Lazo es como un viaje en el túnel del tiempo hacia comienzos del 1900. La única diferencia, quizá, radica en que los parroquianos portan celulares y deben salir del bar para fumar, signo de estos tiempos. El resto es la imagen de un cuadro de Molina Campos, tal como los que adornan algunas paredes del lugar, entre espuelas, rebenques, botas y voleadoras. Por fuera, la chapa de zinc que abarca toda la esquina es la misma de siempre. Frente al Lazo, el Almacén de Ramos Generales de Raúl Coma, con viejos surtidores de nafta en desuso y ladrillo a la vista, completa la escena histórica en pleno siglo XXI.

Puertas adentro, los hombres de campo juegan al truco por los porotos, alborotados y con público alrededor. En la barra, ataviados con boina o sombrero de ala, bombachas de campo y botas, toman vino con soda en sifón y cerveza. Pedro Lazo, el dueño, cuenta que el año próximo el bar cumple 100 años, aunque no recuerda con precisión el mes en el que su abuelo lo abrió. Pedro vive allí mismo junto a su madre, sentada a una mesa solitaria, detrás de la barra, en el comedor de su casa. Desde allí atrás, observa quién entra y quién sale, pero no llega a ver más allá. Lo que pasa allí dentro, es cosa de hombres. Mujeres, ni una sola.

En la entrada de Río Tala, un cartelón gigante anuncia la llegada a La Campiña. El emprendimiento de la pareja de periodistas es uno de los sitios de referencia inevitable para quien visita San Pedro. Todo comenzó en el año '79 con doce hectáreas y cuatro mil plantas de naranja. Hoy, son quinientas hectáreas y unos cien mil árboles frutales, circundados por una cortina de esbeltos álamos que protege las plantaciones de los embates del viento. Un guía amable y especializado acompaña al visitante en el recorrido que comienza en el corredor que forman los naranjos que, una vez florecidos, vuelan sin escalas a Europa. La visita continúa por el galpón de empaque, el colorido huerto, el palomar de César, la dulcería y el almacén. Al finalizar el recorrido, el restaurante resulta una buena opción para el almuerzo o la merienda.

LA VUELTA OBLIGADA Antes de emprender la retirada, vale la pena recorrer los diecinueve kilómetros hasta Vuelta de Obligado, para visitar el monumento y sitio histórico en homenaje a la batalla que allí libraron las fuerzas nacionales de Juan Manuel de Rosas, al mando de Lucio Mansilla, frente a las fuerzas anglo-francesas, una batalla heroica pero perdida. El Museo Histórico Batalla de Obligado es una sala que atesora algunas de las piezas que aún hoy se siguen encontrando, gracias al trabajo del grupo conservacionista de fósiles. Próximamente se inaugurará allí mismo un nuevo Centro de Interpretación de Flora y Fauna.

Nadie puede irse de San Pedro sin probar la dulcísima y exquisita ensaimada, llegada hasta aquí de la mano de los inmigrantes mallorquines, quienes la elaboraban con manteca de cerdo y sin relleno. La versión local, rellena de crema pastelera o dulce de leche, es ideal para acompañar unos amargos durante el viaje de vuelta.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Por la Ruta 9 hasta el kilómetro 160, desde ahí, en Río Tala, tomar por la Ruta 1001 hasta San Pedro.
■ **Dónde hospedarse:** Hotel de Turismo San Pedro: (03329) 42-5459/42-6888, www.hoteleros.com hotelturismo@hoteleros.com
■ **Dónde comer:**
–Abelino: San Martín 350. Tel.: (03329) 1550-8898.
–Los Abraham: Río Tala. Tel.: (03329) 1557-0535.
–La Rueda: Av. España y Naón, Tel.: (03329) 43-0670.